

Puente Genil

Notas varias recogidas en itinerarios de campo y otros referentes a prehistoria y arqueología y minería retrospectiva en la hoja núm. 988 «Puente Genil», por el ingeniero de minas D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa †, Académico de Número de la Real de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, de la de Ciencias Médicas y otros.

Además de los elementos de juicio que se consignan en mi explicación de la Hoja y en los planos de la misma, podemos hacer la siguiente aportación.

Don Carlos Cañal, en su libro «Sevilla Prehistórica», Librería de Juan A. Fe, Serpes, núm. 91, Sevilla y Librería de Fernando Fe, Carrera San Jerónimo, 2, Madrid, 1884, dice lo siguiente: «Lora de Estepa.—De un modo bien curioso se descubrió este yacimiento prehistórico Hacia el año 1850, una partida de secuestradores, que entonces abundaban en esta provincia, cogieron al vecino de dicho pueblo Sr. López, y lo encerraron en una cueva, exigiendo de su familia cierta cantidad a cambio de la libertad del secuestrado. Satisfecha que fué aquella llegó a Lora el Sr. López, abrigando la esperanza de volver, de modo distinto a como antes lo había hecho, a la mencionada caverna, pues creía firmemente, por ciertas señales y objetos recogidos durante su encierro, que aquel sitio había servido de habitación a gigantes o gentiles».

«Sus esperanzas no se vieron defraudadas; en unión de algunos amigos gira una visita de inspección a su antigua cárcel; remueve el suelo de la misma y encuentra huesos humanos, juntos con hachas prehistóricas, cuchillos, martillos y otros instrumentos de dichas edades, cuyo actual paradero ignoramos».

Don Feliciano Candau y Pizarro, Doctor en Filosofía y Letras. «Prehistoria de la provincia de Sevilla». Trabajo premiado en el certamen celebrado el 10 de Mayo de 1894 por el Ateneo y Sociedad de Excursiones. Librería de Victoriano Suárez, Preciados, 48, Madrid 1894, anota sobre el yacimiento de Lora de Estepa lo siguiente:

«Las noticias seguras que de este lugar hemos conseguido son algo confusas, pues la naturaleza del yacimiento exige un trabajo de investigación no fácil de llevar a cabo y no menos costoso».

«Trátase de una mina primitiva, excavada en la montaña, al Este de la población, y que se introduce a mucha profundidad en el seno de la roca, presentando gran número de pozos, galerías y rotondas (el descubrimiento de esta mina se llevó a cabo hace muchos años y tiene ciertos caracteres novelescos que lo hacen interesante en sumo grado. El vecino de aquel pueblo D. José López, hacia los años 50, fué una noche secuestrado e introducido para ocultarlo, por un pozo estrecho que conducía a un hueco subterráneo, donde lo dejaron abandonado mientras que los bandidos practicaban las diligencias necesarias para obtener la cantidad pedida por su rescate. Al día siguiente, en medio de la oscuridad que por todas partes le rodeaba, pudo observar la luz del exterior, penetrando por un hueco situado en la profundidad de la cueva; orientándose por aquella oscuridad y exponiendo la vida, pudo ganar, la que para él fué puerta de salvación, pues por ella escapó de manos de sus secuestradores. Pasado algún tiempo quiso el mismo D. José López volver a visitar el tenebroso lugar de su encierro, y ya con elementos suficientes, practicó una exploración, mediante la cual pudo convencerse que se trataba de una gran mina; denunciada esta, dedícase a realizar excavaciones y uno de los resultados de estos trabajos fueron los hallazgos prehistóricos que se mencionan en el texto).

Muchas excavaciones se han practicado en diferentes partes de la mina y el resultado de ellas, además de observar el procedimiento de explotación empleado, ha sido el hallazgo de restos de procedencia árabe, otros de procedencia romana (consisten unos y otros en candiles de barro, alguna vasija de forma especial y multitud de trozos de vajilla) y gran número de armas de piedra pulimentadas, hachas, martillos, trozos de sílex tallado, alguna vasija y restos de otros muchos (algunos de estos objetos, estudiados por nosotros, están en poder de D. José Criado, del cual hemos adquirido las noticias anteriores referentes al descubrimiento de la mina de Lora de Estepa)».

Este es el hecho, y la deducción que de él sacamos no puede ser mas lógica; es una mina en la que trabajaron gentes prehistóricas en la edad de bronce; que siguió explotándose por los romanos y cuyo mineral aún los árabes utilizaron. La noticia de que en algunos sitios de la mina se presentan estalactitas, no dice nada en con-

trario, pues bien pudo arrancar la mina, ó alguna de sus galerías, de una gruta natural, o haberse formado la estalactita posteriormente. De todas maneras es este un yacimiento interesante, y la indicación que de él hacemos se avalorará mas cuando puedan llevarse a cabo en él ordenados trabajos de investigación.

En «Grutas y Cavernas de la provincia de Córdoba», trabajo que hice en colaboración con D Manuel Galindo Alcedo, publicado en la Revista Semanal Independiente CORDOBA, Año II. Núm. 23 20 Enero 1917, en aquella fecha señalábamos los datos siguientes:

Santaella.—A orillas del Genil, en el cerro nombrado de la Mitra, distante una legua de Santaella, se encuentra la entrada de un subterráneo cuya profundidad no se ha podido averiguar. Se dice que de dicho cerro sale un camino oculto que se dirige a otro bastante elevado que se halla en el cortijo de la Cabezuela. El cerro está rodeado de un fuerte paredón que indica haber estado amurallado y haber sido parte de una fortaleza.

Aguilar —Zoñar. A quinientos pasos al Este de la laguna de Zoñar, que dista de Aguilar media legua escasa, en el arroyo del Moro, hay una mina abierta en piedra viva, cuya longitud horizontal es considerable y donde un hombre puede entrar comodamente.

Cabra.—La Sima. Notable hendidura que, según el Señor Prado, es una caverna vertical.

Don Antonio Aguilar Cano en su libro de «Puente Jenil. Imprenta J. Estrada Muñoz. Puente Jenil 1894, aporta numerosos elementos de juicio y entre otros hace las siguientes observaciones:

«Los Castellares — Situado a unos 4 Kms. de Puente Jenil, por la parte Oeste, en la banda meridional del río, sitio llamado antiguamente Estepa la Vieja, comprendido en la que fué Dehesa del Charcón; conserva todavía vestigios de población antigua, y allí se supone que estuvo Astapa».

«La villeta o las Mestas, en Castillo Anzur.—Sobre la orilla derecha del Jenil, en la confluencia con el Anzur. Mantiene abundantes vestigios romanos. El Sr. Fernández Guerra coloca en aquel lugar la mansión de Angellas del Itinerario de Antonino».

El Carril o la Rentilla.—A más de dos kilómetros y medio de Puente Genil, en la banda izquierda del río, partido del Carril, próximo al cortijo de la Rentilla, hoy hacienda de San Luis. Abunda en objetos arqueológicos y contiene una verdadera necrópolis, siquiera no revista la importancia de otras de aquel tiempo. Todo induce a creer que hubo allí población muy importante».

«Los Arroyos.— Frente al villar anterior, en la orilla derecha del Genil. Hay también riqueza de vestigios, observándose que algunos de ellos pertenecen a la época gótica».

«Fuente Alamo.—Despoblado importantísimo situado a cinco kilómetros al N. NE. de Puente Genil. Tiene vestigios indudables de población romana, y restos de haber persistido hasta el siglo VIII».

«Villares de menor importancia pueden citarse otros, a saber: la Fuente de los Peces, el Canal, los Blases, la Canteruela, Pimentada, y Cuesta de Málaga, sin otros sitios en que halla tenido efecto algún aislado hallazgo».

Cita una serie de inscripciones romanas encontradas en el Castillo Alhonz en la proximidad de los Castellares o sea, Astapa la Vieja, cortijo de la Rentilla, Villares del Carril, Fuente del Alamo, Molino de San Cayetano y en el molino de las Peñuelas, sitio que dice corresponde al término de Sierra de Yeguas.

También recopila una serie de hallazgos de este tipo, de monedas y los indicios de las vías de aquellas remotas fechas que cruzaron la zona, las murallas de Astapa, los de viejos puentes, templos, aras, sepulcros y otros varios; los de esculturas en terrenos de Castillo Anzur y los de cerámica varia en los lugares inmediatos a los anteriores o en ellos mismos, así como los de mosaicos y otros muy interesantes, correspondientes no solo al período romano, sino a los ulteriores.

Aporta en esa obra un resumen de los datos que sobre prehistoria y similares ha anotado Don Rafael Moyano Cruz quien indica como mas interesantes en el neolítico un hacha y raspador de lidita procedentes de San Cayetano, otra de diorita del mismo sitio y otra de los Castellares donde se encontró una muy pequeña de calcedonia. Un hacha de serpentina fué hallada en los arroyos y algunas más de la Cañada de Azán, hacienda de las Quebradas, próxima al río de las Yeguas, Garrotalillo del Duque, Cruz de Palo y El Canal. No han faltado allí restos de la edad del cobre recogidos en las Canteruelas y en las Mestas; así como otros del período de la Vieja Astapa, Sierra Gorda, Olivar de las Piedras, Fuente Alamos y el Charcón.

Con referencia a un ídolo de bronce recogido por el citado don Rafael Moyano Cruz, indica: «La Revista de Archivos y Museos en su número 4.º correspondiente al mes de Abril de 1897, publica un artículo de D. J. R. Mélida del que copiamos lo siguiente: Idolo de bronce. Colección D. Rafael Moyano Cruz. Fué descubierto junta-

mente con una moneda fenicia en el sitio llamado El Canal, en término municipal de Puente Genil (Córdoba). Según nos manifestó el Sr. Moyano, en dicho paraje se reconocen vestigios de antiquísima población, pues la mayoría de los objetos encontrados son de piedra y «el documento mas moderno que de allí conozco, nos dice en una carta, es una moneda autónoma de Ulía». Mide la figura 7 centímetros de altura, pesa 40 gramos. Es de estilo primitivo, rígida, con vestidura telar muy ceñida, que acusa las rudimentarias indicaciones de los brazos, en todo lo cual recuerda este bronce las estatuas griegas primitivas, llamadas dedálicas, como las toscas imágenes de Artemisa descubiertas en Delos por M. Homolle. De igual modo que los brazos están acusadas las caderas, de donde pudiera inferirse, como así mismo del traje que en esta figura se quiso representar un tipo femenino, aunque faltan las indicaciones del seno. Idénticas son las de brazos y caderas en unos ídolos griegos, uno de mármol de Páros y otro de hueso descubierto en Troya. Las facciones solo están esbozadas someramente, la mas precisa de ellas es la recta nariz, la barba está bastante acentuada; la boca es grande y rasgada; los ojos son un accidente insignificante, pero toda la forma de la cabeza recuerda las figuras arcaicas griegas con casco, como un aryballos del Museo del Louvre. Es de notar el reborde, a manera de gola, que ofrece la figura por la parte posterior del cuello; ese accidente quizás no sea aventurado considerarlo como un cubre-nuca de un casco beocio, y de serlo, lo que parece nariz sería la nariguera del mismo; de modo que tendríamos en este bronce una imagen de Minerva, una reproducción mas del primitivo xoanon ateniense, del género de las de barro, que se conservan en el Museo del Louvre.»

«Pero sin mejores datos no es posible asegurarlo. Solo añadiremos que igual reborde aparece claramente como indicación precisa de un casco beocio calado, en el jinete de una fibula en figura de caballo, también ibérica y de bronce que posee el Sr. Conde de Valencia de Don Juan. Alguien ha creído ver en el ídolo de Puente Genil una imagen de Netón, deidad solar de los lusitanos, equivalente al Marte clásico o de Endovélico, dios lusitano del fuego. Para comprobarlo falta conocer los atributos de estas divinidades en sus imágenes, reconocidas como tales, de las que no tenemos noticia. Mas de poderse buscar la filiación del ídolo en la mitológica ibérica, acaso fuera mas acertado buscarla en Neta, una de las mujeres del citado dios Neto, sustancialmente idéntica a la Astarté fenicia, o mejor en Belisana, principio femenino de Endovélico, asimilada a Minerva.

Por lo que mas arriba queda expuesto esta atribución es la mas verosímil de todas.»

D. José Montañez Lama, en su «Geografía de la provincia de Córdoba», segunda edición, corregida y aumentada con multitud de datos geográficos e históricos, para uso de las escuelas nacionales de esta provincia. Imp. de Baldomero Giménez Luque, 1912, dice que las principales poblaciones que ahora nos ocupan eran las siguientes:

«Egabro, la ciudad de Cabra, que fué sede episcopal. Los moros la llamaron Wash, por poseerla esta tribu.»

«Hispalis, el actual Monturque, a quien los moros llamaron Mervuera por ser de la tribu de Mervan.»

«Ipagro, hoy Aguilar; los moros la llamaron Poley.»

«Ventipo o Ventiponte, hoy Puente Genil.»

«Carruca, en el cerro de los Carramolos, tierras del cortijo del Prado, a igual distancia de Monturque y Puente Genil.»

Agregando por las demás poblaciones que aquí no se hacen mención lo siguiente:

«Benamejí, de origen árabe».

«Encinas Reales, villa moderna».

«Lucena: Algunos le atribuyen la antigua Erisana, otros a Arza (Azuaga) y también afirman, guiados por el parecido del nombre, que fué Luceria. Existía ya en tiempo de Abderramán I (756) y era considerable.

«Palenciana, se ignora su fundación posterior a la Reconquista».

Y en la provincia de Sevilla Astapa, Estepa.

Los señores don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y don Antonio Blázquez Jiménez, en su Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones y exploraciones practicadas en 1922-1923. Vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera.—De Córdoba a Cástulo por Epora.—De Córdoba a Cástulo por El Carpio.—De Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo.—Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.—Núm. gral. 59. Núm. 6 de 1922-1923. Madrid. Tip. de la «Revista de Arch., Bibl. y Museos», al describir el camino romano de Sevilla a Córdoba por Antequera, dicen: «Las mansiones y distancias son:

Hispalis (Sevilla).

	<u>Millas</u>
Basilipo (Cerro del Cincho)	21
Carula (Cortijo del Birrete)	24
Ilipa (Cortijos de Repla).....	18
Ostippo (Teba la vieja).....	14
Barba (Cerro de Bobalón)	20
Anti Karia (Antequera)	24
Angelas (Benamejí)	24
Ipagro (Aguilar)	20
Ulia (Montemayor)	10
Corduba (Córdoba)	18

«La calzada romana pasaba por Alora y remontaba el valle de Abdalajis, con ruinas y restos romanos, llegando a Antequera; la comisión ha reconocido parte de esta vía y ha seguido el desarrollo al otro lado, es decir, en dirección a Córdoba, por el camino que llaman de los Olivillos, que conduce a Benamejí y que es la calzada de que se trata, y no el supuesto camino de Puente Genil. Ben-Amgi ó Ben-Angi en tiempo árabe, es la Angelas del Itinerario, por estar la calzada a distancia conveniente, pero lo es también por la derivación de la palabra Angelus, de la cual los árabes hicieron Ange en Extremadura, hoy Alhange y Ben Amgi ó Amegi en esta comarca».

«La continuación a Córdoba está perfectamente clara; precisamente por haber otros vestigios hacia Puente Genil y Castil Azul, la Comisión trató de puntualizar perfectamente los datos necesarios para resolver lo que fuera cierto, y ha encontrado, como decimos, la continuidad de la calzada desde cerca de Alora a Córdoba. El trayecto de Benamejí a Montemayor es de los más interesantes y en él se encuentra al paso de la vía las ruinas y restos de los Baños del Horcajo, cuya piscina es la fábrica romana; las ruinas de Silpia en Navas del Cepillar; las de Los Moriles; el llano de Muriana, por donde también pasa la vía; el paso del Anzul por vado, y el del Arroyo de Lucena por alcantarilla, así como al Norte de Aguilar, un puente sobre el río Cabra y una alcantarilla reformada y casi reconstruida por completo hacia el siglo XIV, como lo indica la parte superior de la obra en la que, siendo distintos los materiales, el arco es de ojiva perfectamente trazada. Junto a la calzada hay, entre Aguilar y Montilla, una fuente monumental de piedra, que casi por completo es obra moderna, y el arrecife penetra en Montilla por Occidente, y desde lo más alto continúa a Montemayor, distinguiéndose perfectamente el empedrado en una cuesta que hay frente a la Fuente Nueva, y llega por fin a Córdoba».

De Minería retrospectiva casi nada hay que señalar, solo vestigios de escoriales antiguos en el colindante término de Lucena, particularmente hacia Los Jarales.